



VOL 73 N° 2  
MARZO-ABRIL 2005

# Ilustración



JORGE DÁNDOLO

(Nació en Buenos Aires, 1934)

“El carro del Panadero”

Óleo (0,60 × 0,80 m)

Nacido en el barrio de Barracas, adhirió a la vista del Riachuelo como fuente de inspiración. En este rumbo continuó la tradición marinista elaborada por Eduardo de Martino, Justo Lynch y la de su maestro Oscar Vaz. Este último vínculo fue eslabón fundamental en la solidez alcanzada tanto en el dibujo como en el manejo de los matices del color. Fue alumno de la Academia de Bellas Artes Beato Angélico y de los talleres de la Sociedad de Estímulo de Bellas Artes. Expositor desde la década del '60, en 1983 y 1999 sus viajes a España, Italia, Francia y Holanda se traducen en prolíficas exposiciones de paisajes. En 1991, la muestra *Art Maritim* lo invita a participar en Alemania (Hamburgo). Desde 1997 es artista de la Galería Zurbarán (Bs. As.). Entre otras distinciones se destacan el Primer Premio del Salón Naval, el Primer Premio del Salón de Marinistas (La Plata) y el Primer Premio del Salón de Patronos de Cabotaje.

No se evidencian fisuras en la estructura pictórica de Jorge Dándolo. De equilibrio justo y acertado, sus imágenes captan la geografía con la morriña que impregna al presente en la conciencia de los hombres. Hay nostalgia en la tonalidad derramada de los grises de la tristeza. En ese prisma de los pigmentos volcados en un lenguaje fecundo y creador encuentra el artista la dimensión de su profundidad poética. Expresa la melancolía de pensador de la existencia con la precisión

del cincel. Su perspectiva es el “ojo de la tristeza” que nos lega en su *punto de fuga*, la imposibilidad de conocer el tiempo, más allá de lo vigente y también la pérdida inquebrantable de la memoria que conlleva su pulso.

## La fuerza renovadora de la tristeza

La obra de Jorge Dándolo esclarece un dejo de predestinación en las circunstancias mundanas del hombre. Pero debe percibirse que la tristeza no es un sentimiento trágico, sino excelso y asombroso. La tristeza forja. Engendra en su punzada sórdidamente a la creación. En ese punto de *no-ser*, el creador halla la aptitud voluptuosa y compulsiva que lo precipita a la conquista de su intimidad. Todo artista se halla obstinadamente esculpido en ella. A través de su sufrimiento, a veces desesperado y en otros sereno, el desposeído de afecto *-instante vital de la creación-* se siente hacedero de desbordarse en la obra. Esta impronta que se evidencia en el romanticismo de Jorge Dándolo es una emoción sosegada. Su pincel es capaz de transitar esa sensación con un espíritu preciso y pertinaz. A través del tono evidencia la necesidad de dejar explayado ese sentimiento que es medular en su composición.

Jorge C. Trainini